

XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche, 2009.

# **Verbo y Roma entre 1966 y 1970: sus frentes de combate en un contexto de polarización creciente.**

Scirica, Elena Carmen.

Cita:

Scirica, Elena Carmen (2009). *Verbo y Roma entre 1966 y 1970: sus frentes de combate en un contexto de polarización creciente. XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-008/647>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

## **Verbo y Roma entre 1966 y 1970: sus frentes de combate en un contexto de polarización creciente**

Scirica, Elena Carmen

En octubre de 1967 la revista mensual *Verbo*, órgano de enlace y discusión del núcleo contrarrevolucionario Ciudad Católica, comunicaba un “*nuevo motivo de alegría para nuestro equipo*”: la aparición de la revista *Roma*<sup>1</sup>. El anuncio destacaba, además, la participación de varias personas vinculadas a la CC en el comité patrocinador de la nueva publicación. ¿Qué vínculos había entre ambos impresos y sus articulistas? ¿Cuáles eran sus objetivos? ¿A quiénes estaban dirigidos? ¿Con qué apoyaturas o lazos sociales contaban? ¿Qué particularidades presentaba cada uno?

Estos y otros interrogantes buscan ahondar en las especificidades de dos medios gráficos en los que se expresaron las inquietudes y orientaciones de una red de personas y grupos de identidad católica tradicionalista y convicciones visceralmente anticomunistas en la Argentina de fines de la década de 1960.

La elección del soporte revista para realizar este estudio se debe a que, por su misma naturaleza, las publicaciones delimitan un ámbito de disputa ceñido a la coyuntura<sup>2</sup>. Sin embargo, en vista de que este tratamiento no pretende realizar un simple seguimiento de ideas expresadas a través del tiempo, el examen de las publicaciones se realizará de manera integrada con otras fuentes y bibliografía útiles para profundizar en la pertenencia social de los actores analizados, sus lazos con otras organizaciones y las problemáticas tratadas. De hecho, la relevancia de los impresos elegidos en este estudio no radica en su tiraje ni en la amplitud de su circulación –por el contrario, fue relativamente reducida– sino en su disposición a insertarse en espacios rectores de la vida política, social e ideológica del país. En particular, en sectores de la jerarquía eclesiástica y castrense, aunque sin desatender otros frentes de actuación, tales como ámbitos educativos o empresariales. Sus locuciones, vertidas bajo el horizonte de la Guerra Fría, los procesos de descolonización y, en particular, las discusiones y tensiones develadas con el Concilio Vaticano II, buscaron brindar certezas doctrinales y herramientas de combate en la lucha

---

<sup>1</sup> *Verbo*, Nro. 75, octubre 1967, p. 34.

<sup>2</sup> Tal como señaló Beatriz Sarlo, el soporte revista “*no se plantea para alcanzar el reconocimiento futuro sino para la escucha contemporánea [...] pues las revistas son medios [y su sintaxis] se diseñan para intervenir en la coyuntura, alinearse respecto de posiciones y, en lo posible, alterarlas, mostrar los textos en vez de solamente publicarlos*”. Sarlo, Beatriz: “Intelectuales y revistas: razones de una práctica”. En *Le discours culturel dans les revues latinoaméricaines (1940-1970)*. Université de la Sorbonne Nouvelle, París III, 1992, p. 11.

contra el mal, encarnado –desde su perspectiva– en el enemigo anticristiano. En este sentido, sus valoraciones, propuestas y prácticas no sólo se insertaron en el proceso de radicalización política que signó al país desde fines de los años sesenta, sino que contribuyeron a ahondarlo.

En la primera parte de este trabajo se hará una presentación del horizonte ideológico-religioso del que participaban los medios a analizar. Luego, se señalará la inserción de *Verbo* entre esos sectores, su reposicionamiento en función de la coyuntura atravesada y la aparición de la revista *Roma*. Al respecto, se indicarán los ejes prioritarios abordados por sus redactores, los espacios en los que estaban insertos y las temáticas analizadas en el transcurso del gobierno de Onganía.

Cabe consignar, finalmente, que esta contribución continúa y profundiza el abordaje de la Ciudad Católica - *Verbo* presentado en ponencias anteriores<sup>3</sup>. Por ese motivo, sólo se hará una referencia somera al origen del grupo y de su boletín en la Argentina.

### **Una posición tradicionalista en un escenario conflictivo**

*En los últimos dos años VERBO ha sufrido una evolución. De los temas principalmente sociales que trataba nuestra publicación, sin abandonar éstos, hemos pasado a publicar, cada vez más, artículos que se refieren a la crisis religiosa que padece la Cristiandad [...]. El fin sigue siendo, igual como lo anunciábamos el primer día, EL REINADO SOCIAL DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO, la “consecratio mundi”, obra eminentemente de laicos, como lo ha proclamado certeramente el Papa Pío XII.*

“Nuestro Aggiornamento”. *Verbo*, Nro. 60<sup>4</sup>

Este fragmento de un editorial de *Verbo*, en mayo de 1966, daba cuenta de las inquietudes presentes en el grupo de personas articulados en torno de dicho boletín. Pero para comprender su sentido, es necesario tener en cuenta su meta declarada, “el reinado social de Jesucristo”, que impregnaba la totalidad de su enfoque y compromiso con el mundo. En este sentido su visión correspondía a una perspectiva católica integralista, entendiendo ésta como una posición aferrada a una unidad dogmática con vocación de ser aplicada a

---

<sup>3</sup> Scirica, Elena: “*Verbo*: Bases ideológicas y propuestas políticas de un grupo católico integrista en la Argentina de los años sesenta” en *IX Jornadas Interescuelas Departamentos de Historia*. Universidad Nacional de Córdoba, Septiembre 2003; “Una propuesta política y educativa desde el integrismo católico bajo el gobierno de Onganía, en *X Jornadas Interescuelas / Departamentos De Historia*, Rosario, 20 al 23 de septiembre de 2005; “Un accionar contrarrevolucionario en la Argentina de los años sesenta” en *XI Jornadas Interescuelas Departamentos de Historia*. Universidad Nacional de Tucumán, Septiembre 2007.

<sup>4</sup> “Nuestro Aggiornamento”. *Verbo*, Nro. 60, Mayo 1966, pp.1-3. Todas las citas de *Verbo* corresponden a la publicación editada en la Argentina.

todas las esferas y necesidades de la sociedad contemporánea. Como corolario último, la Iglesia y sus fieles debían volcarse en una empresa de recristianización plena del orden político y social de la nación –con un reconocimiento del catolicismo como raíz constitutiva de la identidad nacional–<sup>5</sup>.

Bien es sabido que esta orientación no era exclusiva de un núcleo minoritario. Por el contrario, este modelo de Iglesia había predominado en la Argentina desde las primeras décadas del siglo XX, extendiéndose hasta el Concilio Vaticano II (1962-1965). Fue entonces cuando emergió un malestar previo, latente en amplias franjas del catolicismo, y se produjo una fractura muy fuerte en la jerarquía eclesiástica, en su relación con los sacerdotes y en los vínculos con el laicado<sup>6</sup>. De allí que las menciones a la crisis fueran recurrentes y generaran una profunda irritación en los sectores más compenetrados con la utopía de implantar el sistema normativo católico como fundamento del orden social. El desasosiego mayor se producía entre un sector de los integralistas –a los que denominaremos “integristas”– caracterizados por su idealización de un pasado mítico focalizado en la Edad Media. Período basado –según su peculiar reconstrucción histórica– en la convivencia natural u orgánica entre los distintos miembros del cuerpo social, con el consiguiente reconocimiento de las jerarquías, bajo la suprema majestad de la Iglesia. Esta valoración implicaba el ensalzamiento de valores y prácticas jerárquicas, elitistas, corporativistas, antiliberales, antidemocráticas y, sobre todo, profundamente anticomunistas. Aferrados a su singular rescate del pasado, rechazaban cualquier tipo de innovación y buscaban erigirse en sostenes y guardianes de la –para ellos– verdadera tradición<sup>7</sup>. Partícipes de este universo ideológico religioso, los grupos articulados en torno de la revista *Verbo* enfatizaban:

***“La Revolución es una doctrina que pretende fundar la sociedad sobre la voluntad del hombre en lugar de fundarla sobre la voluntad de Dios. [...] Llámese Racionalismo, Socialismo, Revolución o Liberalismo (o Comunismo, agregamos), será siempre, por su***

---

<sup>5</sup> Véase Zanatta, Loris: *Del Estado liberal a la nación católica*. Bernal, Universidad de Quilmes, 1996; Mallimaci, Fortunato. *El catolicismo integral en la Argentina (1930-1946)*, Buenos Aires, Biblos, 1988.

<sup>6</sup> La referencia aproximativa al modelo de Iglesia predominante en la Argentina no implica negar la existencia de voces previas al Concilio, en el espacio católico, orientadas a que dicha institución se adecuara al mundo moderno. Véase Di Stefano, Roberto; Zanatta, Loris: *Historia de la Iglesia Argentina. Desde la Conquista hasta fines del siglo XX*, Buenos Aires, Grijalbo – Mondadori, 2000; Zanca, José: *Los intelectuales católicos y el fin de la cristiandad. 1955-1966*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2006.

<sup>7</sup> Véase Touris, Claudia: “Post Scriptum: Algunas precisiones respecto del uso del concepto de Integristismo y su aplicación al caso del MSTM”, en *Jornadas Católicas en el siglo: política y cultura*. Universidad Nacional de Quilmes, 27 y 28 mayo de 2004; también Emile Poulat: “Integristismo e integralismo”, en Bobbio, N. y Matteucci, N: *Diccionario de política*. Siglo XXI, México, 1988, Vol. 1.

*condición y esencia misma, la negación franca o artera, pero radical, de la fe cristiana, y en consecuencia importa evitarlo con diligencia, como importa salvar las almas*”<sup>8</sup>.

Este empeño por defender la primacía de lo espiritual sobre lo temporal en la segunda mitad del siglo XX resuena extemporáneo y bien puede ser entendido como un simple estertor del pasado. Sin embargo, analizado en el contexto nacional e internacional, adquiere una significación peculiar. De hecho, no debe subestimarse la capacidad de adaptación práctica, por parte de vigorosos núcleos católicos, a los condicionamientos del entorno, con los que interactúa en forma permanente. Esta apreciación es vital para la comprensión del *modus operandi* de la Ciudad Católica –en adelante, CC– y su órgano de difusión, el boletín *Verbo*. Este nucleamiento, originado en Francia en 1946 bajo la iniciativa de Jean Ousset –antiguo militante de la Acción Francesa–, partía del presupuesto de que la revolución estaba en marcha. Frente a esta situación, postulaba la necesidad de adoptar las técnicas que al enemigo le habían resultado eficaces. Entre ellas, la formación de cuadros y la organización celular propuesta por Lenin. Sin embargo, a tono con su visión organicista de la sociedad, rechazaba de plano la organización partidaria<sup>9</sup>.

La metodología organizativa de la CC se orientaba a la incorporación de un grupo muy selecto y reducido de personas –integrantes de la jerarquía católica y de órdenes confesionales, de las Fuerzas Armadas, empresarios, profesionales, universitarios– que ocuparan espacios relevantes en sus respectivos ámbitos de actuación<sup>10</sup>. Dicho en sus palabras, buscaban “*la formación e irradiación de “cuadros” sólidos y seguros difundidos universalmente*” con una fórmula que “*no retenga los hombres como si fueran adherentes de una organización [...] que no saque a la gente de su ambiente*”<sup>11</sup>. En este sentido, la CC procuraba desenvolverse de manera subliminal en el espacio público, con el propósito de incidir o –más bien– orientar la actuación de los grupos dirigentes. Como se señaló en ponencias anteriores, el único espacio visible de la CC era la publicación mensual *Verbo*. Dicho boletín presentaba normas de acción para el funcionamiento de las células y para la expansión de la CC, difundía la realización de congresos y de Retiros Ignacianos y brindaba un marco general de ideas, argumentaciones e instancias de

---

<sup>8</sup> “¿Qué es la Revolución?”. *Verbo*, nota presente en todos los números desde el primero, en mayo de 1959, hasta el Nro.61/62 de junio julio 1966. El destacado es del original. La misma nota, junto a la recomendación de lecturas de Jean Ousset, Plinio Correa de Oliveira y Julio Meinvielle, apareció reproducida en una cita de *Roma*, Nro. 15, Buenos Aires, Julio 1970, p.1.

<sup>9</sup> Sobre *Verbo* y sus primeros años en la Argentina, véase Scirica, Elena: 2003; 2005 y 2007, Op. Cit.

<sup>10</sup> Sobre la historia y autorrepresentación de la CC, véase *¿Qué es la Ciudad Católica?*. Madrid, Speiro, 1962.

<sup>11</sup> “Enseñanza de la Ciudad Católica. Lo que somos”. *Verbo*, Nro. 19, Diciembre 1960, pp.3-10.

materialización de la CC. Esta cuestión es relevante, ya que los mismos supuestos organizativos sobre los que reposaba esta organización propendían a la discrecionalidad de los miembros respecto de su pertenencia a la CC, lo que opacaba –y opaca– su desenvolvimiento. De más está decir que ello no implicaba una actitud de retraimiento sino, por el contrario, un compromiso pleno con los postulados contrarrevolucionarios. Sus miembros debían aprovechar todas las ocasiones propicias para inducir las orientaciones de los actores con los que interactuaban en función de la meta de la instauración de la “Realeza social de Jesucristo”.

En Francia, durante la guerra de independencia argelina, la CC se expandió entre las Fuerzas Armadas y, en particular, entre los miembros de la OAS, muchos de los cuales se compenetraron con la visión de un enemigo antinacional, materialista e infiel. En este conflicto, además, cobró vigor el estudio de la llamada guerra psicológica, visualizada como una peculiaridad distintiva de la nueva guerra revolucionaria. Según sus analistas, esta modalidad se libraba en la conciencia de la población. Así, por ejemplo, los enemigos apelaban a diversas consignas de denuncia –colonialismo, imperialismo, opresión, injusticia– para ganar la adhesión de los habitantes, generar confusión y lograr su colaboración con las fuerzas revolucionarias<sup>12</sup>. Tanto los procesos de descolonización y las guerras de liberación nacional, como las manifestaciones pacifistas, la agitación estudiantil, los cambios en los roles de género y el avance del laicismo en general eran traducidos, pues, como diversos peldaños de avance de la revolución anticristiana.

En el marco de la guerra fría, la delimitación de un enemigo definido en términos ideológicos y su identificación con el avance del comunismo operó como fuerza aglutinadora de diversos sectores sociales temerosos del cambio de estructuras económico sociales y de la merma de sus prerrogativas. En la Argentina, país atravesado por una prolongada crisis de legitimidad, por la tensión peronismo / antiperonismo y por una constante puja distributiva, los antiguos miembros de la OAS encontraron un contexto propicio para insertarse entre los sectores afines a la defensa de la civilización occidental y cristiana. En particular, entre miembros de las Fuerzas Armadas y en los sectores integristas del catolicismo vernáculo. Diversos indicios sugieren que la filial argentina de

---

<sup>12</sup> Véase Robin, Marie Monique: *Escuadrones de la muerte. La escuela francesa*. Sudamericana, Buenos Aires, 2005; sobre la difusión de esta doctrina en el ejército argentino, Mazzei, Daniel: “La misión militar francesa en la Escuela Superior de Guerra y los orígenes de la guerra sucia, 1957-1962”, en *Revista de Ciencias Sociales*, UNQUI, 2002; López, E.: *Seguridad nacional y sedición militar*. Legasa, Buenos Aires, 1987; Amaral, S.: *Guerra revolucionaria: de Argelia a la Argentina, 1957-1962*. Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia. Investigaciones y ensayos 48, 1998.

la CC, implantada en el país en 1959, participó en el eslabonamiento de estos vínculos<sup>13</sup>. Amén de ese influjo, lo cierto es que los sectores más tradicionalistas y conservadores de la Iglesia tuvieron predicamento en algunos selectos ambientes sociales y económicos, además de crédito en los espacios militares<sup>14</sup>.

El golpe de Estado de junio de 1966 y la concomitante clausura de la actividad política, así como el celo moralizador del nuevo gobierno y su vigilancia –o intervención– sobre espacios y prácticas consideradas comunistas, alentaron las expectativas de diversos sectores interesados en la imposición del orden y la autoridad. Entre otros, de los grupos consustanciados con la visión de que las Fuerzas Armadas eran el último baluarte de la cristiandad amenazada.

### **El deber de los laicos en horas decisivas**

*Se ha ensayado todo; ¿no habrá llegado la hora de ensayar la Verdad?*<sup>15</sup>

*Se impone pues, en las circunstancias actuales, la urgente preparación y consolidación de una fuerza de relevo esclarecida que esté en condiciones de proponer al país un plan coherente para colocar a la Nación en armonía con el orden nacional.*

“Estatismo y acción social. Lineamientos para la hora actual”. *Verbo*, Nro. 63<sup>16</sup>.

Si bien la CC se presentaba como un nucleamiento portavoz de la palabra papal y de la jerarquía eclesiástica, estaba enteramente dirigida por laicos. Esta circunstancia no había pasado desapercibida en Francia, donde –de acuerdo con una nota publicada en *Criterio*, en 1962– un integrante de la Asamblea de Cardenales y Obispos presentó un informe al respecto<sup>17</sup>. Sin embargo, la CC contaba con el apoyo de algunos miembros de la jerarquía francesa y de la Curia romana<sup>18</sup>. *Verbo* no desatendió la problemática. En diversas notas

---

<sup>13</sup> Ranalletti, Mario: *El exilio francés en Argentina (1945-1966)*. Versión preliminar para uso exclusivo del Seminario Cansanello, Instituto Ravignani, 2004; Robin, Marie Monique, Op. Cit.; Scirica, Elena, Op. Cit.

<sup>14</sup> Existieron redes sociales de vinculación entre empresarios, militares y católicos, tales como las articuladas en torno de los Cursillos de la Cristiandad o la Carrera de Economía de la UCA, entre otros. Algunas referencias periodísticas en Selser, Gregorio: *El onganiato*. Tomo I y II. Buenos Aires, HYPAMÉRICA, 1986. Menciones en Rouquie, Alain: *Poder militar y sociedad política en la Argentina*. T. II. Buenos Aires, Hyspamérica, 1988. Cap. 6 y 7; Romero, Luis Alberto: *Breve historia contemporánea de la Argentina*. Buenos Aires, FCE, 2001, pp- 167-171.

<sup>15</sup> Portada de *Verbo*. Nro. 61/62, Junio/Julio 1966.

<sup>16</sup> Zelmar Barbosa, Adalberto: “Estatismo y acción social. Lineamientos para la hora actual”. *Verbo*, Nro. 63, Agosto 1966, pp 5-12.

<sup>17</sup> “La Asamblea de los Cardenales y Arzobispos de Francia y ‘La Cité Catholique’”, *Criterio*, Nro. 1405, Buenos Aires, 14 de junio de 1962, pp. 433-435.

<sup>18</sup> Entre ellos, monseñor Marmottin –arzobispo de Reims entre 1940 y 1960–; monseñor Marcel Lefebvre – luego célebre por sus desavenencias con el rumbo adoptado por el Concilio– y el cardenal italiano Alfredo

señaló la necesidad de colaboración de los laicos en el apostolado de la Iglesia y diferenció esa obra de la de la Acción Católica, en tanto esta última dependía de la Jerarquía<sup>19</sup>. Por tanto, afirmaba, no comprometía a la Iglesia (problema espinoso advertido en el estudio doctrinal sobre la CC realizado en Francia).

En mayo de 1966, en contraste con las argumentaciones vertidas hasta entonces, basadas en fragmentos de encíclicas u otras locuciones de papas como León XIII o Pío XII, apareció un artículo en *Verbo* –en este caso, no se trataba, como en muchos otros, de una traducción– con una interpretación novedosa. “*El Concilio Vaticano II recientemente clausurado [...] nos alienta vigorosamente a un apostolado ferviente y a asumir, en toda su dimensión, nuestro papel en la vida civil*”. En este aspecto, retomaba la encíclica *Ecclesiam Suam* (1964) para colegir que Paulo VI rechazaba diversas tendencias del mundo moderno. Por ende, el diálogo al que convocaba no estaba situado “*ni en el terreno de*

*El naturalismo laicista;*

*Del liberalismo;*

*Del pesimismo*”.

La nota continuaba con la siguiente referencia: “*El Papa cita a San Pablo: “No os conformaréis a este siglo” (Rom. 12-2).*

*“No os juntéis bajo un mismo yugo con los infieles [...]” (II Cor. 6,14-16)*<sup>20</sup>.

De esta postura puede deducirse tanto el recorte como la asignación de sentido realizado por el articulista –miembro fundante de la primera célula de la CC en la Argentina–<sup>21</sup> en función de legitimar la visión asumida por *Verbo*. Aunque esta ponencia sólo exhibe un

---

Ottaviani –prefecto emérito de la Congregación para la Doctrina de la Fe–. Mario Ranalletti destacó ese lazo ya en su tesis de licenciatura (inérita): *El integrismo católico en Francia. El caso de Cité catholique y su influencia en la derecha católica argentina*. Facultad de Filosofía y Letras, UBA. Con excepción de monseñor Marmottin, fallecido en 1960, en *Verbo* (Argentina) se reproducen menciones de los otros dos preladados así como del cardenal Giuseppe Siri –arzobispo de Génova entre 1946 y 1987–, del ucraniano Iosiff Slipyi –quien desde 1963 residió en el Vaticano e integró la Sagrada Congregación para las Iglesias orientales; fue nombrado cardenal en 1965–; y del cardenal polaco Josef Wyszynski –fundamentalmente, respecto de su denuncia de *Pax* como movimiento católico vinculado tanto a la policía secreta del Partido Comunista como a la publicación *Informations Catholiques Internationales*–. *Verbo* también denunciaba la complicidad de *Criterio* y de su director, Jorge Mejía, con esa última publicación. Véase, entre otros, “Los excesos de cierta prensa católica. Derivaciones del problema ‘Pax’”. *Verbo* Nro. 43, Agosto 1964, pp.3-14; Cardenal A. Ottaviani: “De la Sagrada Congregación de la Doctrina de la Fe”. *Verbo*, 65/66, Octubre/Noviembre 1966, pp. 48-50. La denuncia de *Pax*, su relación con el IDO-C y el vínculo entre éste y *Criterio* también en *Roma*, Nro. 7, Navidad 1968.

<sup>19</sup> Véase el folleto *¿Qué es la Ciudad Católica*, op. Cit.; “Acción católica y acción política”. *Verbo*, Nro. 10, marzo 1960, pp.27-44; “Lo que somos”. *Verbo*, Nro. 19, diciembre 1960, pp.3-10. Las afirmaciones vertidas corresponden, al parecer, a traducciones de *Verbe*, ya que la CC era una organización con prolongación internacional y la metodología de trabajo presentaba similitudes en los diversos países.

<sup>20</sup> Roberto Pincemin: “El diálogo según Paulo VI”. *Verbo*, Nro. 60, Mayo 1966, pp. 4 a 14.

<sup>21</sup> Scirica, Elena: “Un accionar contrarrevolucionario...” 2007. Op. Cit.



pequeño fragmento del escrito, resulta evidente la operatoria de selección de piezas de la encíclica y la orientación impresa a la misma con el propósito de exhibirla como un escudo amparador del discurso de la CC.

Cuatro meses después, un apartado de *Verbo* indicó que el protagonismo de los laicos había sido tratado en el III Congreso de ese nucleamiento realizado en Lausanne, Suiza, y reprodujo una nota de Jean Ousset al respecto. En ella, el líder de la CC argumentaba que la democratización de la sociedad y el avance del pragmatismo colocaban a los seculares en un lugar protagónico para librar las ofensivas. En esta situación, “*la defensa de la vida cristiana depende menos, en adelante, de la refutación magistral del clérigo que del combate social y político del seglar*”. El hombre tenía el “*Deber por lo tanto de combatir al enemigo donde se oculta, particularmente hoy: ¡en la organización de la sociedad!*”. Esta sentencia, compenetrada con la doctrina de la guerra revolucionaria, concluía, con un llamado al establecimiento del “*poder temporal cristiano del laicado*”<sup>22</sup>.

Resulta interesante señalar que la intervención de Ousset databa de 1965. Tal vez pueda deberse a una mera cuestión azarosa el hecho de que *Verbo* la reprodujera en septiembre de 1966, tres meses después de la instauración de la llamada Revolución Argentina, cuando el rumbo gubernamental –más allá de su claro anticomunismo– resultaba incierto<sup>23</sup>. Si bien el presidente de facto era quien tomaba las riendas, organizaciones como la CC y otras afines –así como núcleos no afines– bregaban por incidir en las definiciones de las políticas a adoptar<sup>24</sup>.

Un manto de sombra cubre el desenvolvimiento efectivo de la CC en la Argentina. En forma concomitante, diversos trabajos –varios de origen periodístico– señalaron la pertenencia al grupo de diferentes miembros del elenco gubernamental, ya referido en ponencias previas<sup>25</sup>. Por lo tanto, en esta ocasión interesa indagar en los intereses sociales defendidos por los miembros de la CC y sus lazos con otras organizaciones partícipes del mismo universo ideológico contrarrevolucionario.

---

<sup>22</sup> Ousset, Jean: “Promoción del laicado”. *Verbo* Nro. 64, Septiembre 1966, pp.29-43.

<sup>23</sup> El golpe de Estado del 28 de junio de 1966 aglutinó en su apoyo sectores muy diversos. El general Juan Carlos Onganía, al decir de Rouquié, se tomó su tiempo para precisar la orientación gubernamental. Tras las primeras proclamas y directivas generales para la acción de gobierno, el 24 de septiembre dio a conocer una reorganización ministerial. Rouquié, Op. Cit., Cap. 7.

<sup>24</sup> Rerencias a círculos católicos, integristas y comunitaristas en “Entretelones”, *Confirmado*, Octubre 1966; “Las escasas definiciones”, *Primera Plana*, 12 de julio de 1966; Selser, Gregorio, Op. Cit.; García Lupo, Rogelio: “Los cursillos de cristiandad: partido secreto de Onganía”. *Mercenarios y monopolios en la Argentina*. Buenos Aires, Legasa, 1985, pp.11-27.

<sup>25</sup> Rouquié, Alain, Op. Cit.; Selser, Gregorio, Op. Cit.; García Lupo, Rogelio, Op. Cit.; Scirica, Elena: “Un accionar contrarrevolucionario...” 2007. Op. Cit

Entre dichos grupos puede mencionarse a los Cooperadores Parroquiales Cristo Rey (CPCR), congregación fundada por el padre Francisco de Paula Vallet en España y difundida rápidamente por Uruguay, Francia y otras naciones. En pos de su meta explícita, la instauración de la Realeza social de Jesucristo, esta congregación ensalzaba los Ejercicios Ignacianos –instancias de recogimiento interior para el reforzamiento del dogma<sup>26</sup>. Una figura ligada a esta orden en la Argentina fue José Luis Torres Pardo, un sacerdote español que colaboró en la revista *Roma*<sup>27</sup>. Hijo de un general que participó en el bando nacional en la Guerra Civil Española, Torres Pardo estaba imbuido de un espíritu de cruzada profundamente anticomunista. En los CPCR se formó con el padre Juan A. Terradas, figura referida en *Verbo*<sup>28</sup>. El nexos entre ambos grupos no era novedoso. En 1962, Jacques Maitre publicó un estudio sobre los fundamentos doctrinales y el despliegue práctico de grupos como la CC, varios de cuyos integrantes, sostuvo, habían sido antiguos militantes de CPCR, a la vez que era común que este núcleo enviara delegados a los congresos de la CC<sup>29</sup>.

En 1966, una nota en la sección “Informaciones” de *Verbo* señaló que Jean Beaucoudray, “secretario general de las Obras de Formación Cívica y Acción Doctrinal según el Derecho Natural y Cristiano (denominación del círculo fundado y dirigido por Ousset en Lausanne, Suiza, luego de su salida de Francia), “[...] llegó para asistir al Tercer Congreso Internacional de la Obra de Cooperación parroquial de Cristo Rey, se ha puesto en contacto con los animadores de esta obra para estudiar los métodos con que se trabaja en este campo en Argentina”<sup>30</sup>. En esa misma sección de *Verbo* se anunciaba la publicación de “El orden económico y social” de Jean Ousset y Michel Creuzet, prologada por monseñor Ramón Castellano –arzobispo de Córdoba entre 1958 y 1965– y se promocionaba “un folleto sobre el problema de las cooperativas, editado por nuestro colega ‘Recova’”. Si bien no está explicitado, cabe señalar que ese opúsculo denunciaba

---

<sup>26</sup> En una conversación informal, J.L.G., un hombre de “estirpe nacionalista” según su propia definición, refirió su primer contacto con los CPCR en su juventud, en la Casa de Ejercicios de la Av. Independencia al 1100, ciudad de Buenos Aires. Con gracia, comentó que se “escapó” del retiro, ya que los CPCR insistían como única opción en la toma de los hábitos, si se estaba con Dios, o, caso contrario, se estaba con el Diablo. Atribulado (faltaba poco para su casamiento), salió por una puerta –conocía bien el edificio– y entró por otra para encontrarse con el padre Julio Meinvielle, quien lo reconfortó y así volvió al retiro. Entrevista realizada el 6 de julio de 2009.

<sup>27</sup> Torres Pardo, José Luis: “El hombre”, *Roma*, Nro. 3, marzo 1968, pp.40-44; “Herodes y Pilatos”, *Roma*, Nro. 9, Mayo 1969, pp.35-41.

<sup>28</sup> *Verbo*, Nro. 11, Abril 1960.

<sup>29</sup> Maitre, Jacques: “Le catholicisme d’ extrême droite et la croisade anti-subversive”, *Revue française de Sociologie*, II, 2, avril-juin 1961, pp. 106-117.

<sup>30</sup> “Informaciones”. *Verbo*, Nro. 60, Mayo 1966, p.32. Selser señaló la aparente vinculación de la CC y los CPCR con la OAS, a la vez que ambas concentraban su atención en los ingenieros militares, navales u otros profesores de la Escuela de Guerra. Selser, Gregorio, Op. Cit., T. I., p. 230.

la acción desleal ejercida por las cooperativas de crédito contra los grandes bancos, lo que –de acuerdo con ese enfoque– develaba la acción deletérea del comunismo con la anuencia gubernamental<sup>31</sup>. En consonancia con el mutismo de *Verbo* respecto de las acciones políticas concretas –las discusiones se desplegaban en el marco de las células y su corolario práctico quedaba en manos de los hombres correspondientes según su espacio de acción– el órgano de la CC no daba a conocer el contenido del folleto pero expresaba su “*solidaridad con la actitud valiente y patriótica asumida en este asunto por el Presidente del Banco Central, don Félix de Elizalde*”.

El mismo número de *Verbo* incluía un artículo del director de esta revista, el ingeniero Mateo Roberto Gorostiaga, rotulado “¿Es la industria un factor de poder?” Aunque esa temática escapaba a los asuntos abordados habitualmente por la publicación, su introducción puede entenderse tanto en la coyuntura en que fue publicado –caracterizada por el reconocimiento del peso de los factores de poder en el país y por la expansión de un clima de opinión proclive al golpismo– como en el marco analítico en que la nota se sumergió. Así, tras destacar la ausencia histórica en el país de una política económica a largo plazo y la escasa presión –respecto de su importancia– ejercida por el empresariado industrial, el redactor retomaba una máxima de la CC. Nos referimos a la alocución en nombre de la doctrina social de la Iglesia. En función del modo en que el grupo la retomaba de manera constante, ella implicaba la “*reconstrucción de los organismos intermedios autónomos, de finalidad económico-profesional (Mater et Magíster), esto es, la descentralización de la vida social dejando la solución de sus problemas a los competentes*”<sup>32</sup>. En relación con esta cuestión, Gorostiaga aclaraba antes que “*Quien esto escribe es empresario de la construcción y dedicado muchos años a la construcción industrial*”. En efecto, de acuerdo con lo indagado en el marco de esta investigación, Mateo Roberto participaba, junto con su hermano Pablo –destacado ingeniero civil–, en la Empresa Argentina de Cemento Armado (E.A.C.A.)<sup>33</sup>.

---

<sup>31</sup> Plotinsky, Daniel E.: “B.C.R.A. y cooperativismo de crédito. Una relación conflictiva (1958-1966)”. *XXI Jornadas de Historia Económica*. Universidad de Tres de Febrero, Caseros, 23 -26 de septiembre 2008.

<sup>32</sup> Gorostiaga, M. Roberto: “¿Es la industria un factor de poder?”. *Verbo*, Nro. 60, Mayo 1966, pp. 22-26.

<sup>33</sup> Las referencias reunidas hasta el momento sobre esa empresa señalan que obtuvo la licitación para la construcción del nuevo Puente Pueyrredón, en 1969, y un tramo del puente Paysandú-Colón, en 1970 (Pablo fue Presidente del Consorcio que realizó el proyecto y la construcción de ese puente internacional). Castellani, Ana: “La difusión de ámbitos privilegiados de acumulación en la Argentina. Un análisis del ámbito conformado en torno a la implementación del Plan Vial Trienal (1968-1970). En *Documentos de Investigación Social* Nro. 6. IDAES – UNSAM (Universidad Nacional de San Martín). Según García Lupo, Gorostiaga también integraba la Cia. de Seguros la Construcción S.A, presidida por Antonio Roberto Lanusse (primo hermano de Alejandro Agustín Lanusse). García Lupo, Rogelio, Op. Cit., p.186. Por otra parte, M. Roberto Gorostiaga fue presidente del *Rotary Club* en los períodos 1955/56 y 1960/61, mientras

Tres meses después, ya bajo el gobierno de Onganía y tras el nombramiento del hasta entonces director de *Verbo*, Mateo Roberto Gorostiaga, al frente de la Secretaría de Estado de Promoción y Asistencia de la Comunidad –desde la cual pretendió promover los mentados cuerpos intermedios–, Jean Beaucoudray volvió al país para realizar una serie de actividades “*encomendadas por su organización*” y en forma paralela publicó en el opúsculo del grupo una serie de artículos rotulados “¿Qué hacer?”<sup>34</sup>.

### **Dilemas en tiempos de cambio y conflicto**

*Veinte siglos después [de que Jesús echara a los mercaderes del templo] otro grupo de personas ocupó una iglesia, en la ciudad argentina de Córdoba [...] iniciándose así una nueva forma de protesta contra el tímido intento de desmarxización y jerarquización de la Universidad estatal [...].*

*[...] Encontramos al lado de estos “nuevos pobres” a las publicaciones del tipo de “Primera Plana” y “Confirmado”, que tanto ayudan a estos pretendidos “post-conciliares”.*

“Agitadores en el Templo”. *Verbo*, Nro. 64<sup>35</sup>

En su meta de combatir al comunismo, el gobierno de la “Revolución Argentina” adoptó una actitud de rígida censura contra las expresiones y comportamientos considerados disolutorios del orden social. Además, acometió contra la autonomía universitaria y las supuestas consecuencias deletéreas que ella propiciaba. Las mismas referían el relajamiento de los patrones de autoridad, el desarrollo del pensamiento crítico y el activismo político estudiantil que, en definitiva –según señalaba un colaborador de *Verbo*–, convertía las casas de altos estudios en “*un centro de agitación social, un lugar donde se practica la gimnasia revolucionaria y se hace el gran experimento de la lucha de clases, postulado por la dialéctica marxista*”<sup>36</sup>. Por ley del 29 de julio de 1966, el gobierno nacional intervino las universidades. Esta normativa, rechazada por numerosos

---

que Pablo, de quien no tenemos evidencias de su relación con la CC, tuvo mayor reconocimiento y trayectoria en ese espacio –y muchos otros- en los años siguientes.

<sup>34</sup> La SEPAC constituía una de una de las cuatro secretarías del flamante Ministerio de Bienestar Social, comandado por el empresario del vidrio Roberto Petracca. A su vez, la CC adquirió un nuevo inmueble en la Capital. *Verbo*, Nros.65/66, Octubre/Noviembre 1966.

<sup>35</sup> “Agitadores en el Templo”. *Verbo*, Nro. 64, Septiembre 1966, pp. 1-4

<sup>36</sup> Vocos, Francisco J: “Hacia la recuperación universitaria”, *Verbo*, Nro. 63, agosto 1966, pp.1-4. Sobre la articulación entre guerra contrarrevolucionaria, educación y formación humana integral, véase Scirica, Elena: “Educación y guerra contrarrevolucionaria. Una propuesta de Ciudad Católica-Verbo”, en *Clio&Asociados. La Historia enseñada*. Nro. 11, Universidad Nacional del Litoral, Santa Fe, 2007. pp.119-140.

decanos, profesores y estudiantes, derivó en la irrupción policial en algunas facultades de la Universidad de Buenos Aires y en la renuncia de numerosos profesores. En Córdoba, un estudiante resultó muerto por la policía. Tras estos sucesos, se produjo una situación inédita en la Parroquia Cristo Obrero de esa ciudad. Unos setenta universitarios ingresaron en el templo y comenzaron una huelga de hambre en protesta por la intervención. En esta iniciativa contaron con la aprobación de los párrocos a cargo, José Gaido y Nelson Delaferrara. Ambos sacerdotes, compenetrados con la noción de “compromiso” –especialmente, con los más débiles– sentían legitimada su posición por el *aggiornamento* abierto con el Concilio<sup>37</sup>. Para la perspectiva de la CC, en cambio, se trataba de una profanación y una blasfemia, síntomas de la subversión del “Orden Natural” –en tanto instaurado por la divinidad de una vez y para siempre–. Estos juicios contrapuestos evidenciaban el conflicto resultante de la emergencia de dos modos diferentes de concebir la Iglesia y su relación con el mundo.

En el caso de *Verbo*, sus redactores siempre manifestaron deferencia para con la autoridad pontificia y no cuestionaron el Concilio. En cambio, cuestionaron al “progresismo” como una desviación extrínseca a la Iglesia o, de manera creciente, como una nueva forma de la revolución anticristiana. “*Al hablar del progresismo nos referimos a la corriente extendida en algunos medios católicos que pretende no cristianizar al marxismo, como en otro tiempo hizo con el paganismo, sino introducirlo tal cual es, con sus repercusiones incluso, dentro de la iglesia*”<sup>38</sup>. A su vez, *Verbo* impugnaba la divulgación periodística de las innovaciones conciliares. En sintonía con ese cuestionamiento, la CC colocaba como uno de sus ejes de preocupación –y combate– la difusión de noticias y el papel de los medios de comunicación en la sociedad moderna, masificada y atomizada<sup>39</sup>. De más está decir que el foco de análisis se sumergía, de manera recurrente, en la pérdida de los supuestos vínculos naturales de la sociedad humana y de los valores trascendentales. Cuestiones que no se quedaban en meras abstracciones teóricas sino que tenían correlatos prácticos en la vida contemporánea, empezando por el pilar básico que era la familia<sup>40</sup>.

---

<sup>37</sup> Una mención sucinta desde la perspectiva afín a esos sacerdotes, en Armada, Arturo; Habegger, Norberto y Mayol, Alejandro: *Los católicos posconciliares en la Argentina*. Buenos Aires, Galerna, 1970.

<sup>38</sup> Ángel Ruiz Ayucar: “Los frutos del progresismo”. En *Verbo*, Nro.61/62, Buenos Aires, Junio/Julio 1966, pp.1-4.

<sup>39</sup> Véase, entre otros: Da Corte, Marcel: “La información desinformante”, *Verbo*, 61/62, Junio/ Julio 1966, pp. 5-24; Thibon, Gustav: “Información contra la cultura”, *Verbo*, Nro.67, Diciembre 1966, pp. 10-23; Ousset, Jean: “Opinión pública e información”, *Verbo* Nro. 73, Agosto 1967, pp.6-17.

<sup>40</sup> Una serie de artículos al respecto, orientados, según se expresaba, no tanto a reiterar sino a hacer operativos, en la actualidad, los principios de la institución familiar, en Vaissiere, Jean M.: “Principios de política familiar”. *Verbo*, Nros. 72; 73 y 74, de Julio, Agosto y Septiembre 1967.

El tono de los artículos de *Verbo* variaba según se tratara de notas que abordaban un problema de manera desmenuzada o si se trataba de apartados vinculados con circunstancias coyunturales. El padre García Vieyra, O.P, posterior colaborador permanente de *Roma*, profirió: *Aquello específicamente cristiano, desnaturalizado, humanizado, pasa prontamente a un estado de secularización que mata el sacerdocio, el apostolado y el servicio de Dios. Es la mentalidad formada en la absurda y machacona escuela de la dignidad de la persona humana, la adaptación al mundo, la libertad de enseñanza, el hombre nuevo, etc. [...]. En nuestro voto va implícito que preferimos ver la Patria sepultada bajo las aguas del Atlántico a verla caer en la herejía*<sup>41</sup>. Tal vez la condición de sacerdote de Vieyra acentuara su percepción del desafío. Pero no constituía un caso aislado.

Más allá de la referida posición contrarrevolucionaria y de la resonancia del Concilio Vaticano II, ¿qué tipo de cuestiones abordó *Verbo*, respecto de la Argentina, a partir de la implantación del gobierno militar de junio de 1966? Los intentos de erección de un nuevo orden a través de la conformación de Centros de Estudios Municipales (CEM) –base territorial de la organización comunitarista como espacio de representación de los cuerpos intermedios y selección de elites impulsado por la CC– avanzaban de manera insustancial pese a la jactancia que *Verbo* imprimiera sobre el tema. Entre septiembre de 1966 y mayo de 1967, Adalberto Zelmar Barbosa, el nuevo director del boletín tras el ingreso de Gorostiaga a la SEPAC, publicó de manera continua una serie de notas bajo el rótulo “Revitalizar la vida municipal”. En ellas fundamentaba esa representación en la doctrina social de la Iglesia, presente y constitutiva de la propia identidad nacional a partir de la colonización y el dominio Habsburgo, cuando se emplazaron los cabildos. Esas notas, además, solían ir acompañadas por referencias a la creación de nuevos CEM en distintas localidades<sup>42</sup>. En forma paralela, las comunicaciones de Beaucoudray respecto de “¿Qué hacer?”, destacaban la importancia de la formación doctrinaria de quienes ocuparan cargos públicos y la responsabilidad y esfuerzo que debían desplegar, aunque nunca se mencionaba la situación concreta del país<sup>43</sup>. Lo mismo ocurría en la serie de notas

---

<sup>41</sup> Alberto García Vieyra O.P.: “Éxodo de sacerdotes”. En *Verbo*, Nro. 60, Buenos Aires, Mayo, 1966, 15 a 21.

<sup>42</sup> Zelmar Barbosa, Adalberto: “Revitalizar la vida municipal”, *Verbo*, Nros. 64; 65/66; 67; 68; 69; 70, Septiembre 1966 a Mayo 1967.

<sup>43</sup> Beaucoudray, Jean: “¿Qué hacer?”, *Verbo*, Nros. 65/66; 67; Octubre/Noviembre y Diciembre 1966.

posteriores de Jean Ousset, “Deberes y condiciones de eficacia”<sup>44</sup>, en las que se proponía el paso de los principios doctrinales a los hechos.

Entre abril y julio de 1967, Miguel Ángel Iribarne expuso una serie de artículos referidos a la guerra revolucionaria. En ellos no ahorra explicaciones y detalles sobre la nueva modalidad que, en su perspectiva, había asumido el conflicto, para colegir: *“La irrupción del fenómeno subversivo comunista en la escena política del siglo XX ha puesto en descubierto la radical ineptitud del estado para cumplir su función primordial: ser el defensor de la ciudad, el guardián del bien común [...]. No incumbe a VERBO pronunciarse sobre el acontecer político cotidiano, pero cuando ese acontecer pone en juego las pautas valorativas fundamentales del orden social [...] expresar nuestro punto de vista es responsabilidad elemental [...]. La Nación ha abierto un nuevo ciclo político, y la única forma idónea de completar la empresa acometida es construir un Derecho anclado en las normas permanentes del Derecho Natural y Cristiano” [...]. Es una oportunidad que sería suicida desechar*<sup>45</sup>.

¿Por qué Iribarne expresaba esa inquietud respecto del acontecer cotidiano? Una primera respuesta remite al escenario político nacional, en un momento en que desde el Ministerio del Interior se estaba elaborando una “Ley de defensa contra el comunismo”<sup>46</sup>. La CC, pues, bregaba por la plasmación de esa política en términos prácticos. Pero según su perspectiva, su concreción definitiva requería, necesariamente, una reformulación del entramado institucional del país que desterrara, de manera definitiva, cualquier atisbo liberal contractualista. Al respecto, las apuestas de la CC por el gobierno se trocaron en una creciente desazón. *“[...] estamos persuadidos que no habrá solución en profundidad en la medida que no se re-crea la comunidad nacional sobre bases naturales y cristianas. En este sentido, la ley de defensa contra el comunismo cumple la función de un analgésico que no detiene el progreso –insensible- de una extendida y mortal enfermedad”*<sup>47</sup>.

Para ese entonces, el otrora director de *Verbo*, Roberto Gorostiaga, quien unos meses antes renunciara a la SEPAC, promovía una nueva revista, *Roma*. El boletín de la CC, por

---

<sup>44</sup> Ousset, Jean: “Deberes y condiciones de eficacia”, *Verbo* Nros. 68; 69; 70; 71; 72, desde Marzo a Julio 1967.

<sup>45</sup> Iribarne, Miguel A.: “La guerra revolucionaria, hoy”. *Verbo*, Nro.71, junio 1967, pp. 10-14.

<sup>46</sup> La Ley 17.401, de represión de “actividades comunistas” fue aprobada el 25 de agosto de 1967.

<sup>47</sup> “Acerca de la ley de defensa contra el comunismo”. *Verbo*, Nro. 74, Septiembre 1967, pp.2-4.

su parte, le dio la bienvenida y continuó su desarrollo bajo el impulso de Carlos Sacheri, una figura vigorosa con inserción en círculos católicos y militares<sup>48</sup>.

### **Roma frente al desorden de los espíritus**

*No es con la constante afirmación de unos pretendidos derechos humanos que se eleva al hombre sino siguiendo el camino de la cruz. Jesucristo [...] no predicó el orgullo ni la rebelión, sino la humildad y la pureza, virtudes de María, contra las cuales mueve Satanás la guerra religiosa de la Revolución anticristiana.*

“La voluntad de Dios, hoy”. *Roma*, Nro. 2<sup>49</sup>

En septiembre de 1967 comenzó a publicarse, con licencia eclesiástica, la revista bimestral *Roma*. De las 16 personas que integraban su consejo patrocinador, cinco de ellas pertenecían al clero<sup>50</sup>. Si bien no eran figuras de primer orden en la jerarquía, su presencia quedaba delatada por el apelativo monseñor. A fines de 1969 se incorporó, en calidad de presidente, el Arzobispo de Mendoza, Alfonso Buteler.

El director de la publicación se mantuvo de manera continua. Se trataba del húngaro de origen noble Andrés de Asboth, un antiguo colaborador de *Verbo*, donde fue secretario de redacción entre 1964 y 1965<sup>51</sup>.

---

<sup>48</sup> De formación tomista y partícipe de numerosos núcleos nacionalistas, este abogado colaboró en *Presencia, Universitas, Premisa, Cabildo* y *Mikael* y *La Nueva Provincia*. En su obra *La Iglesia Clandestina* (Buenos Aires, 1970), denunció la orientación tercermundista en el clero. Murió asesinado por la célula guerrillera “22 de agosto” el 22 de diciembre de 1974.

<sup>49</sup> “La voluntad de Dios, hoy”. *Roma*, Nro. 2, Noviembre 1967, pp.1-2.

<sup>50</sup> Los miembros del Consejo Patrocinador del clero eran Adolfo Arana (hijo del general Adolfo Arana; en este caso, se trata de un linaje con larga participación en el Ejército); Julián Agüero (de exigua relevancia en la Iglesia del período más allá de su apellido tradicional); Juan Stillo (párroco de Santa Clara, en el barrio de Flores, falleció en 1970); Vicente Garone (párroco de Monserrat, también pereció en 1970) y el presbítero Manuel Quintás. Respecto de los integrantes laicos, se trataba de Carlos José Caballeros (gobernador de Córdoba desde septiembre 1967 hasta el estallido del “Cordobazo”, en mayo de 1969, que forzó su renuncia); Joaquín Campos (abandonó el consejo patrocinador en mayo 1971); Juan Antonio Casaubon (miembro de la Sociedad Tomista y profesor de la Universidad Católica Argentina); Juan Antonio Domínguez; José Jerónimo Garrido (quien presidía el Centro de Estudios Superiores San Alberto Magno, donde, entre otras actividades, se realizaban disertaciones sobre las disyuntivas del período); Mateo Roberto Gorostiaga; Pedro Benedicto Gutiérrez; Clodomiro Ledesma (abogado, miembro de la Corporación de abogados Católicos); Carlos María Peltzer y Gustavo Sarría (reconocido por su trayectoria católica, fue secretario general de la gobernación de Córdoba bajo la intervención federal de Rogelio Nores Martínez, en 1962). En 1970, *Roma* incorporó en su Consejo Patrocinador a Buenaventura Caviglia Cámpora y a Aurelio Terra Arocena (un uruguayo que, junto con otras figuras, realizó un análisis introductorio al opúsculo “Reforma Agraria, falso problema y falsa solución para el Uruguay, redactado por el grupo Tradición, Familia y Propiedad).

<sup>51</sup> Andrés de Asboth nació en 1935 el seno de una familia noble húngara –propietaria de la casa en la que luego funcionaría la embajada argentina en ese país– que migró a la Argentina tras el ascenso del comunismo al poder. Cursó su secundario en el Colegio del Salvador y luego estudió Derecho en la UBA, donde se graduó de abogado. Véase *La Nación*, 12 de julio de 1998.



¿Por qué motivo un antiguo director de una revista, junto con su otrora secretario de redacción, viraron hacia otro impreso? Una primera respuesta surge de la presentación de *Roma* hecha por *Verbo*:

*“Durante mucho tiempo VERBO –además de su misión específica consistente en la formación social católica de las élites naturales para lanzarlas a una acción cristianamente eficaz– encaró subsidiariamente materias de carácter teológico-filosófico y de cultura general. [...] la pretensión formativa se hallaba monopolizada por publicaciones adscriptas a la llamada “mentalidad postconciliar”, cuyos estragos ha denunciado el Santo Padre [...]. Confiamos en que “Roma” venga a cubrir aquel vacío [...] persuadidos del valor de la complementariedad de las obras<sup>52</sup>.*

Por tanto, aunque ambos impresos compartían un mismo horizonte, focalizaban en ángulos diferentes. La participación en *Roma*, además, no implicaba una pertenencia necesaria a la CC y su organización celular. Todas las notas estaban firmadas y la mayor parte de los redactores eran locales. Pero ambas publicaciones tenían vasos comunicantes que se expresaban tanto a través de miembros comunes como por medio de nexos con otros impresos nacionales e internacionales<sup>53</sup>.

La tónica principal de *Roma* discurrió en torno de la denuncia del discurso y de las prácticas concomitantes al “progresismo” dentro de la Iglesia. Es decir que los artículos no versaban exclusivamente sobre análisis teológicos o filosóficos. Por el contrario, numerosos textos se proponían develar los signos del progresismo –en discursos, reflexiones, palabras, expresiones, actitudes y nuevas experiencias– para advertir de su presencia a la *grey* católica. La percepción del peligro inherente a lo que ellos mismos llamaban mentalidad posconciliar daba lugar, pues, a múltiples abordajes.

*“[...] Todos los miembros de esta flora y de esta fauna tienen un carácter común que da la tónica de la selva, y es que llevan inscrita en sus troncos, en sus ramas y en sus cuerpos una misma palabra **Problema**.*

*Las matas confusas de problemas sobre la **adaptación de la Iglesia al mundo** rodean ingentes árboles que se refieren a la ‘evolución’, o a la ‘exégesis bíblica’ [...] las malezas de la ‘**reforma litúrgica**’ producen las flores letales del subjetivismo y de la reforma de la fe, y los frutos donde anidan los peligrosísimos escorpiones de la*

---

<sup>52</sup> “Roma”. En *Verbo*, Nro. 75, Buenos Aires, Octubre 1967, p. 34.

<sup>53</sup> A partir de su Nro. 78, de marzo de 1968, *Verbo* incorporó la mención a sus “servicios del exterior”. España: *Cristiandad, Fuerza Nueva, Verbo*/ USA: *Triumph*; Francia: *Itinéraires, Permanences, La Pensée Catholique, Defense du Foyer, Monde et Vie, Nouvelles deChretiené*, GB: *Approaches*; Italia: *L’Alleanza Italiana, Relazioni, Renovatio*; México: *Integridad*; Portugal: *Aginter Presse*; Uruguay: *Tribuna Cristiana*. *Roma* reprodujo, sobre todo, notas de *Fuerza Nueva, Itinéraires* y *Permanences*. En *Verbo* y *Roma* hubo algunas colaboraciones de las mismas personas.

desacralización. Los zarzales de la **limitación de los nacimientos** y del celibato eclesiástico esconden los venenosos reptiles de la sexualidad. Pero el árbol más peligroso de esta selva es sin duda el de la **'nueva formulación de las verdades religiosas'**, puesto que de sus atractivas ramas cuelgan las víboras de la indiferencia y detrás de su voluminoso tronco se esconden los lobos voraces de la apostasía [...]. Hace falta el fuego, y este fuego es el fuego de la fe, capaz de consumir en breves momentos los más variados vegetales, las zarzas y los bejucos del bosque maldito”<sup>54</sup>.

Este tipo de alocución, descollante por su belleza literaria y fogosa por su tratamiento, no constituía, sin embargo, una composición prototípica. Muchas otras notas puntualizaban los peligros del indiferentismo frente a las nuevas tendencias y, sobre todo, el riesgo que entrañaba la convivencia y adaptación a ellas. Este señalamiento se hacía, en algunos casos, a través de parábolas –por ejemplo, la reacción de Pilatos, de lavarse las manos, frente a la crucifixión de Jesucristo–<sup>55</sup> y en otros casos de manera directa. Por otra parte, el tono de exaltación fue *in crescendo* a medida que el tiempo transcurría y los redactores del boletín percibían correlatos de las nuevas tendencias en la realidad social argentina y no observaban una reacción disciplinadora por parte la jerarquía eclesiástica. Así, en un artículo posterior al Cordobazo, señalaban: “*Estos destructores de lo sagrado no se quedan tan sólo en envenenar el fuero interno de las almas, sino tienen el intento de transformar el orden social [...] El progresismo no sólo es un peligro para la autoridad religiosa sino también para la civil*”<sup>56</sup>. Por lo tanto, “*en defensa propia*”, según enfatizaba el director de la revista unos meses antes de la caída de Onganía, era imperioso: “*Que el Gobierno nacional se dirija al Venerable Episcopado y le ruegue, con respeto pero con firmeza, que ponga fin al lamentable espectáculo de la alianza de cierta minoría clerical con el marxismo. Que ordene a su embajador ante la Santa Sede que documente ante el Santo Padre los hechos [...] imaginémonos que no se adopte sanción alguna. Entonces el Poder Público, en ejercicio del derecho inalienable de defensa legítima, encontrará los medios [...] TOTALMENTE DECISIVOS, para terminar con la violación de la paz pública*”<sup>57</sup>. Esa exhortación al poder civil derivaba, fundamentalmente, de la compenetración de los redactores de *Roma* con la idea de que la revolución anticristiana había penetrado en las entrañas mismas de la Iglesia y la estaba corroyendo. No resulta casual que dos meses después proclamaran “[...] frente al **CONTENIDO BÁSICO DE**

---

<sup>54</sup> Garrido, Julio: “La mentalidad Postconciliar y las verdades de la Fe”, *Roma*, 3, Marzo 1968, pp. 4-39.

<sup>55</sup> Torres Pardo, José Luis (CPCR): “Herodes y Pilatos”, *Roma*, Nro. 9, Mayo 1969, pp.35-41.

<sup>56</sup> “Una iglesia atea para el estado comunista” *Roma*, Nro. 11, Septiembre 1969, pp.1-6.

<sup>57</sup> De Asboth, Andrés: “Recurrir a Roma y a la opinión pública”. *Roma*, Nro.13, marzo 1970, pp.33-36.

*CATEQUESIS, presentado por la Junta Central de Catequesis al Venerable Episcopado argentino [...] consideramos que ha llegado la HORA DE PERDER LA CALMA [...] Pues una evidencia se impone [...] LA JUNTA CENTRAL DE CATEQUESIS NO ES MÁS CATÓLICA. Y entonces: ¿puede seguir en funciones aunque sea un día más, dicha Junta?*<sup>58</sup>.

El equipo aglutinado en *Roma* se colocaba, pues, en una posición inquisitorial respecto de la validez de los contenidos y, fundamentalmente, se situaba como el fiel intérprete de la verdadera doctrina. En forma concomitante, la objeción se extendía más allá de la propuesta de renovación elevada por la Junta Central de Catequesis, ya que, en definitiva, ¿de dónde había partido la designación de dicha Junta, sino de la propia “Comisión respectiva del mismo Episcopado”? Por lo pronto, la nota proponía “con todo respeto y sumisión” que continuara en vigencia el Catecismo aprobado en 1937.

Ese desasosiego no había surgido de manera súbita. Además, a juzgar por la cantidad de artículos sobre el tema, los redactores de *Roma* le asignaban al área educativa una importancia neurálgica. Ya en los primeros números de la revista, Federico E. Bracht<sup>59</sup> había destacado el hecho de que algunos colegios religiosos estaban abandonando “la enseñanza del Catecismo Romano, sustituyéndola por enseñanzas vagas y difusas que omiten instruir a los niños sobre verdades de la fe.” En función de esta situación, el redactor recordaba a los padres el “deber irrenunciable” que tenían sobre la formación de los hijos y los instaba a que recurrieran “a la autoridad eclesiástica establecida por Dios para pedir que defienda la Verdad Católica. También aconsejamos que escriban a ROMA, relatando la verdad de los hechos, pues el error trabaja en la oscuridad [...]”<sup>60</sup>. Poco a poco esa preocupación se trocó, como ya se vio, en un nerviosismo exacerbado. La editorial de julio de 1968 reseñó las nuevas prácticas desplegadas en colegios religiosos de reconocida trayectoria, en los que se “experimentaban” nuevas formas de catequesis, se dejaba de lado la formación anticomunista y se introducía la cohabitación de los sexos<sup>61</sup>. Por otra parte, en ese mismo número, una nota de Gorostiaga puntualizaba el deber de reprimir “las ‘fuerzas estudiantiles’ confesadamente comunistas” y aplaudía

---

<sup>58</sup> “Es hora de perder la calma” *Roma*, Nro. 14, Mayo 1970, pp 1-7.

<sup>59</sup> Su nombre remite, efectivamente, a la empresa Bracht, que se organizó en 1867 como exportadora de bienes primarios y luego se diversificó con operaciones financieras, comerciales y de bienes raíces, entre otras. En un estudio clásico, José Luis Imaz indicó que Bracht constituía una de las pocas excepciones (junto con Dodero, Fortabat, Masllorens, Pasman, Braun Menéndez y otros) en que el prestigio económico empresario era acompañado por el reconocimiento a nivel social. José Luis: *Los que mandan*. Buenos Aires, EUDEBA, 1965. p.142.

<sup>60</sup> La referencia a *Roma* era acompañada por la dirección postal de una oficina vaticana. Bracht, Federico E.: “La falsa catequesis”, *Roma*, Nro. 2, Noviembre 1967, pp.65-67.

<sup>61</sup> “Preferiríamos callar”. *Roma*, Nro. 5, Julio de 1968, pp.1-4.

“la *“intervención del Poder Judicial de la provincia de Santa Fe [...] en salvaguarda de aquel gran principio católico de la **autoridad**”*<sup>62</sup>. ¿Qué había ocurrido?

En junio de 1968, dos jueces rosarinos dieron lugar al Recurso de Amparo presentado por la Comisión de Homenaje a la Reforma Universitaria para realizar un acto conmemorativo del cincuentenario de ese evento. La Suprema Corte Provincial apoyó esos fallos. En forma previa, las autoridades locales y nacionales habían prohibido su realización, por lo que la policía reprimió de manera descarada. Los referidos jueces, entonces, aplicaron un arresto de treinta días al jefe de policía de Rosario. Frente a estos sucesos, el Poder Ejecutivo Nacional dispuso, el 24 de junio, la intervención del Poder Judicial de Santa Fe.

Esos eventos daban cuenta de una creciente espiral de conflicto que contravenía los principios de orden y autoridad ensalzados por el gobierno y por el redactor de *Roma*. Para este último, además, adquirirían un cariz particularmente belicoso a la luz del “Mayo Francés”: *“como hemos visto en Francia, estas fuerzas no se contentan con algunos actos de incivildad en el ambiente universitario, sino, si se los deja, ponen en peligro la misma subsistencia del Estado”*<sup>63</sup>.

Así, bajo el influjo de los avatares internacionales y del propio derrotero de la Revolución Argentina –bajo cuyas directrices, según la óptica de los redactores, se reprimían los “desbordes” pero no se actuaba sobre la raíz del problema– el equipo de *Roma* percibía una amenaza omnipresente. A la sazón, una nota titulada “La revolución cultural”, en mayo de 1969, en vísperas del “Cordobazo”, daba cuenta de esa aprehensión.

*“Toda la ‘cultura’, cine, diarios, radio, televisión, ‘arte’, etc. están profundamente imbuidos de espíritu marxista [...]. ¿Y la Universidad? Bien, gracias, hay orden y paz [...]. Si la FUA no supiera, COMO LO SABE, que hoy el Gobierno no ha de tolerar el caos, volvería a ocupar las universidades [...] los clérigos rebeldes que desobedecen a Dios al no obedecer a la Iglesia, también han emprendido el camino del levantamiento [...]. Bajo apariencia de orden, bajo una mayor prosperidad económica, bajo el signo de una moneda sana, pueden larvarse grandes revoluciones [...]. No tengamos que llorar como mujeres lo que no supimos defender como hombres”*<sup>64</sup>.

De suyo está decir que el levantamiento del 29 de mayo de 1969 confirmó –y acentuó– las expectativas más lúgubres de los colaboradores de *Roma*. De allí en más,

---

<sup>62</sup> Gorostiaga, Mateo Roberto: “Actualidad nacional. Salus Populi Suprema Lex”, *Roma*, Nro. 5, Julio de 1968, pp.47-50.

<sup>63</sup> *Ibid.*

<sup>64</sup> “La revolución cultural”, *Roma*, Nro. 9, mayo de 1969, pp.1-5.

profundizaron sus arengas sobre la imperiosa necesidad de re imponer la autoridad, para lo cual resultaba ineludible “*asumir serenamente la responsabilidad del ejercicio de la fuerza*”<sup>65</sup>. En forma anexa, redoblaron sus apelaciones –y exigencias– al Episcopado para que pusiera en caja al “clero progresista” a la vez que continuaron advirtiendo sobre los efectos devastadores del espíritu post conciliar. La consagración de la Argentina al Inmaculado Corazón de María, el 30 de noviembre de 1969, fue celebrada como “*el acto religioso de mayor trascendencia realizado en el país desde aquel memorable Congreso Eucarístico de 1934 que marcó el inicio del renacimiento católico argentino*”. Pero también destacaron “*la aterradora realidad de que una parte importante del clero se encuentra ubicado entre la impiedad y la apostasía*”<sup>66</sup>.

La deposición del general Onganía, en junio de 1970, produjo reparos entre los redactores de *Roma*. Ese relevamiento, señalaron, atentaba contra el principio de autoridad y tenía una gravedad inusitada en el contexto de “*subversión generalizada*” imperante en el país. Frente a esta situación, pues, el nuevo no tenía más que dos opciones. “*Los adversarios están perfectamente identificados. Son los grandes intereses financieros, los medios de comunicación social y de relaciones públicas, la falsa cultura, toda gama de tecnócratas y de aprendices de palabras raras y, principalmente, la universidad y el clero progresista. Ellos nos llevan hacia la socialización [...]*.”

*A nuestros gobernantes les toca elegir [entre seguir con la corriente del mundo] O cumplir con su deber y tomar el camino del honor, como lo tomó Don Pelayo, rey que, desoyendo los llamados de la “inexorable corriente de la historia”, sin hacer caso del arzobispo Oppas, se enfrentó con los moros, vencéndolos en Covadonga, e inició la RECONQUISTA*<sup>67</sup>

### **Reflexiones finales**

Si bien *Verbo* y *Roma* tuvieron orígenes y estilos diferentes, ambas se propusieron brindar certezas doctrinales para librar el combate contra el enemigo anticristiano, visualizado en todos los espacios y sectores que contribuían –por acción u omisión– a alterar los pilares de un orden social idealizado. Por ese mismo motivo, la tarea resultaba particularmente ardua y la percepción del enemigo se tornó multifacética.

Desde sus inicios, *Verbo* materializó la existencia de un grupo de organización celular compenetrado con la doctrina de la guerra revolucionaria y la acción psicológica. En este

---

<sup>65</sup> Ordóñez, Víctor E: “La revolución misteriosa”. *Roma*, Nro. 12, Navidad 1969, pp.59-64.

<sup>66</sup> “Consagración a María”, *Roma*, Nro. 12, Navidad 1969, pp. 1-4.

<sup>67</sup> “Ante el cambio de gobierno” *Roma*, Nro. 15, Julio 1970, pp. 1-5.

marco, priorizó la formación de cuadros dirigentes con capacidad de influir en sus respectivos ámbitos de actuación –militar, eclesiástica, empresaria, profesional, estudiantil u otra–. *Roma*, en cambio, no materializaba la existencia de una organización sino un medio de expresión de sectores católicos alarmados por los cambios sociales, políticos y culturales. Si bien esta faceta era compartida por *Verbo*, su corolario práctico se traducía en una denuncia de las nuevas tendencias y en apelaciones a la autoridad eclesiástica y civil. Pero *Roma* tenía también un amplio arco de para destinatarios conformado por católicos practicantes. Sin embargo, el Concilio Vaticano II y la apertura discursiva que había posibilitado dio lugar a múltiples y novedosas prácticas, interpretaciones y vertientes que no hicieron más que alertar a aquellos sectores interesados en salvaguardar los pilares del orden social existente. Así chocaron distintas formas de concebir a la Iglesia y su relación con el mundo. La instrumentación política de la religión y la instrumentación religiosa de la política contribuyeron a una polarización creciente que, al menos en los sectores estudiados, dieron lugar a una mayor radicalización de las posiciones. Si bien el derrotero de los distintos actores no estaba –y no está– escrito de antemano, resulta interesante señalar que *Roma* se constituyó, con el transcurso del tiempo, en una expresión de voces afines a las posturas Lefebvristas, a las que adscribió su director, Andrés de Asboth. Por su parte, Mateo Roberto Gorostiaga avanzó en esa línea y, si bien en el estado actual de la investigación no podemos corroborarlo, llegó a adoptar posiciones sedevacantistas.